

**Fray Melchor Rodríguez de Torres (O. de M.):** *Agricvltvra del alma y exercicios de la vida religiosa, con varias cosas para pulpito y espíritu.* Compuesta por el Maestro Fray Melchior Rodriguez de Torres, Commēdador del Monasterio de Santa Maria la Real de la Merced Redempcion de captiuos, extramuros de Burgos... -- En Burgos : Por Iuan Baptista Varesio, 1603. -- [10], 316, [32] h. ; 4°. --Colofón. -- Grabado en portada con el escudo de la Orden de la Merced, que protegen el fénix y el dragón.

[Libro completo](#)

BUS A 092/126 (Piel con restos de cierres metálicos. -- En portada, nota manuscrita de procedencia del Convento de la Merced, rubricada por Fr. José González, librero). - En la última hoja de la Epístola dedicada al señor Don Dominico Ginassio, Arzobispo de Manfredonia, Nuncio de Su Santidad en España, figura otra nota manuscrita: “Del Conuento Grande de Seu[illa] de n[uest]ra./ S[eño]ra de la M[erced] R[edenci]on de Cau[tiuos]”. Y de nuevo a un margen del Tratado I, Capítulo I (h. 2vo): “De la lib[reri]a del Conu[en]to Grande de Seuilla”.

Fray Melchor Rodríguez de Torres se crió en Madrid, si bien Nicolás Antonio lo hace natural de Burgos de donde sí sabemos que fue Comendador. Estudió en Toledo y Salamanca y parece conoció a Santa Teresa de Jesús de quien se sintió “aficionadísimo hijo” tal como confiesa en esta obra. Maestro en teología desde el Capítulo General de 1593, fue Definidor provincial y general, pero sobre todo, famoso por su doctrina, lenguaje y autoridad, cualidades que pondera Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina) en su *Crónica General*. En 1616 fue consagrado obispo de Rosse en Irlanda donde fundó un pequeño convento bajo la advocación de San José. Murió en Burgos casi centenario en 1642.

Como historiador empezó a escribir una *Crónica General de la Merced* (manuscrito conservado en el Convento de Madrid que describe el P. Gumersindo Placer en su *Bibliografía* y del que hay otro ejemplar con título de *Centuria de la Religión* en el monasterio de Burgos) que concibió “repartida en quatro cuerpos y Centurias, como quien haya quatrocientos años que viue”, según dice en el prólogo de nuestra obra, aunque Garí y Siumell en su *Biblioteca Mercedaria* la describe “de tres volúmenes que cada uno contiene un siglo”. Pero su aportación principal a las letras fueron los sermones y, sobre todo, las obras de espiritualidad entre las que destaca la *Agricultura del alma*, título que figura hasta en nueve ocasiones en los registros de navíos a Indias con un total de 41 ejemplares enviados entre 1604 y 1608, probablemente destinados a los conventos y colegios de la orden mercedaria en América.

Se trata de un manual de ejercicios espirituales para instrucción de novicios conforme a la regla mercedaria. Dividido en tres tratados, el primero versa sobre las cualidades del maestro y de los discípulos en estos ejercicios, el segundo son propiamente los ejercicios de los que aspiran a la vida religiosa y el tercero rememora las virtudes que deben resplandecer en la vocación conventual y el modo de conservarlas.

El grabado de la portada muestra una columna rematada por las armas de Aragón y coronada, al pie de la cual se encuentran el Fénix y el Dragón sobre los que se imprime igualmente el escudo aragonés. El motivo de la columna abunda en el repertorio emblemático italiano anterior a la fecha de edición del libro de Fray Melchor Rodríguez y en la tradición hispánica del barroco hasta su consagración en la empresa 31 de las *Empresas políticas* de Saavedra Fajardo. Sagrario López Poza propone como posible fuente de esta empresa una divisa de Camillo Camilli en su obra *Imprese illustri* (Venecia, 1586) dedicada a Gabriello Cesarini.

El doble prólogo, al cristiano lector y a los religiosos de su casa, orienta sobre el horizonte de recepción del impreso que, por un lado, busca congraciarse con un lector aficionado a las obras espirituales y al que anuncia “como navío de aviso” otras que están por llegar y, de otro lado, se justifica como cumplimiento de la voluntad del Maestro General de la Orden Fray Alonso de Monroy (quien otorga la licencia del libro) de disponer de un manual de educación para un número creciente de hermanos novicios que ingresaban en los conventos de reciente fundación: “Para ello me hallé a mano el capítulo de la educación de los nuevos que nuestra Regla ordenó y pareciéndome que fuente tan clara no era para dexar, cogí en ella el agua que reparto”. Con esta

porfía el hortelano fray Melchor practica la agricultura del alma que, en efecto, se apoya en el guión de la regla conventual, los habituales lugares de las Escrituras y de la Patrística, sin olvidar aquellos ejemplos y sucesos tomados de la tradición mercedaria: entre los más citados el historiador aragonés fray Pedro de Cíjar, el catalán fray Nadal Gaver, y entre los coetáneos, el P. Maestro fray Francisco Zumel, y el padre Fr. Felipe Guimerán.

### BIBLIOGRAFÍA:

José Antonio Garí y Siumell (O. de M.), *Biblioteca Mercedaria*, Barcelona, Imprenta de los herederos de la viuda de Pla, 1875. Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina), (O. de M.), *Historia General de Nuestra Señora de la Merced*, primera edición crítica de Fray Manuel Penedo Rey (O. de M.), Madrid, Provincia de la Merced de Castilla, Revista Estudios, 1974, 2 vols. P. Guillermo Vázquez, *Mercedarios ilustres*, Madrid, Revista Estudios, 1966. P. Gumersindo Placer López (O. de M.), *Bibliografía mercedaria*, 3 tomos, Madrid, Revista Estudios, 1968. Diego Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, Madrid, Cátedra, 1999 (edición de Sagrario López Poza). Pedro Rueda Ramírez, *Negocio e intercambio cultural: el comercio de libros con América en la Carrera de Indias (siglo XVII)*, Diputación de Sevilla, Universidad de Sevilla y CSIC, 2005. Ángela Atienza, *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España Moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2008.

Jaime García Bernal